A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***21. Reina de belleza y valor***

A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***21. Reina de belleza y valor***

*"Si ahora te quedas absolutamente callada, de otra parte vendrán el alivio y la liberación para los judíos, pero tú y la familia de tu padre perecerán. ¡Quién sabe si no has llegado al trono precisamente para un momento como éste!"* Ester 4:14 (NVI).

**Introducción**

A veces parece que tu suerte, tu destino, estuviera sujeto a un juego de dados. Sin embargo, de vez en cuando tienen lugar una serie de acontecimientos extraordinarios que se combinan para producir o un desastre colosal o una increíble victoria. Algunos lo llaman coincidencia; otros, suerte. Otros más dirán: «Alguien está trabajando tras bambalinas, moviendo los hilos, forjando nuestro destino. Esto tiene las huellas de Dios por todas partes».

**De cautiva a reina**

Si te sientes identificado, entonces te vas a conectar muy bien con la historia de Ester. Estos eventos ocurrieron en el siglo quinto a. C. en Susa, la capital del Imperio Persa. El reino de Judá había sido llevado al exilio un poco más de cien años atrás, un acto de disciplina de Dios fundado en el amor hacia los israelitas a causa de su desobediencia recurrente. Según el plan de Dios, después de setenta años los judíos finalmente tendrían la oportunidad de volver a casa. Más o menos cincuenta mil personas lo hicieron. El resto se acostumbró y se integró a la cultura persa. Se quedaron en el lugar.

Esto explica las dinámicas multiculturales que tienen lugar en nuestra Historia Secundaria aquí. Aparte de su belleza, Ester no tenía mucho a su favor. Siendo huérfana, fue criada por su primo, Mardoqueo. Y mientras que la mayoría de la gente había regresado a Jerusalén, ella y Mardoqueo eran de los que se quedaron en la ciudad de Susa. Vivir como judía en el corazón del Imperio Persa no era particularmente sencillo, implicaba riesgos, prejuicios y muchos peligros, incluso la muerte misma. El rey en ese tiempo, Asuero, era considerado el hombre más poderoso del mundo, y era conocido por su extravagancia y temeridad.

Durante el tercer año de su reinado, Asuero organizó una enorme fiesta que duró siete días donde desplegaba todas sus riquezas ante los líderes civiles y militares de su reino, que se extendía desde la India hasta el Mar Mediterráneo. Este acontecimiento era una gala en la que se comía y bebía todo lo que uno pudiera, la cual se llevaba a cabo en los magnificentes jardines dentro del palacio real.

Después de siete días de fiesta, el rey Asuero envía a buscar a su esposa, la reina Vasti, para que conozca y salude a los invitados, pero ella se rehúsa a presentarse. Furioso, el rey consulta con sus expertos legales para determinar qué debería hacer con su comportamiento irrespetuoso, y ellos le dicen que debe darle un castigo ejemplar, pues si no lo hace, todas las esposas de toda Persia pensarían que estaba bien enfrentarse a sus maridos. Ellos le aconsejan que emita un decreto irrevocable por medio del cual despide a Vasti del palacio y busca a una nueva reina. ¡Hasta la vista, Vasti!

Y así Asuero envía a sus ayudantes por todo el reino a encontrar una mujer lo bastante hermosa como para satisfacer sus gustos. Si tú fueras una mujer joven y hermosa y uno de los ayudantes del rey te seleccionara como una candidata real, no tendrías voz ni voto, sino que te subirían a un carruaje y te entregarían en manos de la persona encargada de prepararte para el proceso de selección final.

Y eso fue lo que le sucedió a Ester. Por alguna razón ella estuvo en el lugar correcto en el tiempo preciso, cautivando al asistente del rey con su belleza. Su primo protector, Mardoqueo, le advierte que no le revele a nadie que es judía y se queda cerca del palacio cada día para tratar de averiguar cómo le está yendo. Resulta ser que a ella y las otras candidatas les va bien. Están participando en un programa de entrenamiento para futura reina. Prácticamente era como estar doce meses en un centro de belleza. Máscaras faciales de aceite de mirra. Masajes profundos con lociones aromáticas. Tratamientos con perfumes y cosméticos. Y alimentos nutritivos formulados para resaltar su belleza física. Sin embargo, el asistente del rey está tan entusiasmado con la belleza de Ester que le asigna siete doncellas como ayudantes y le da el mejor apartamento en el palacio.

Después de doce meses de mimos, es tiempo de que las candidatas se presenten delante del rey para que él elija a Su nueva reina. ¡En el instante en que Asuero ve a Ester, se acaba el juego! De inmediato la selecciona para ser su reina, le pone una corona real en la cabeza, hace otra gran celebración, y proclama ese día como feriado en todo el reino.

¡Qué suceso fenomenal en la Historia Secundaria! Esta es la clase de romance que encontramos en La Cenicienta, y muchas novelas románticas. Solo que en este caso tiene lugar un giro decididamente proveniente de la Historia Primaria. Ester estaba en el lugar justo a la hora señalada por una razón que nos supera a ti y a mí. En la Historia Secundaria las coincidencias rara vez cruzan nuestro camino para nuestro deleite y entretenimiento. En la Historia Primaria, no hay coincidencias. No es un accidente que una muchacha judía exiliada se encuentre llevando una corona de reina.

**Suerte, coincidencia o algo más**

Al poco tiempo de su coronación, Asuero promueve a uno de sus oficiales, Amán, a una posición de prominencia sobre todos los otros asistentes reales, una posición que requería que todos los que estaban a las puertas del palacio se arrodillaran ante él. No obstante, Mardoqueo, que todavía seguía visitando el palacio cada día para ver cómo estaba Ester, se niega a hacerlo. Los otros oficiales lo notan y lo exhortan a cumplir la orden, pero Mardoqueo se niega rotundamente, alegando que él es judío. Cuando los oficiales le reportan a Amán lo que sucede, él decide que no será suficiente con matar a este hombre, sino que pide el permiso del rey, y lo obtiene, para matar a todos los judíos que hay en Persia. Cada judío en las ciento veintisiete provincias persas está ahora destinado a morir, pero tiene que ser en un día específico.

Para determinar el día en que Amán y sus fuerzas cazarán a los judíos, ellos echan suertes y cae en Adar 14 (equivalente a nuestro febrero o marzo), un día alrededor de unos once meses más tarde. El número de la suerte para Amán; una fecha fatídica para Israel. Entonces se emite un decreto con la fecha de la ejecución de todos los judíos en Persia, colocando básicamente a cada uno en inminente condena de muerte, porque una vez que el rey estampaba su sello en un decreto, nada podía revocarlo. Cuando Mardoqueo ve el decreto, está tan angustiado que públicamente hace duelo enfrente del palacio. Día tras día marcha delante del palacio dándose golpes en el pecho, el símbolo del luto, para lamentar el día de la aniquilación que se avecinaba. Cuando las doncellas de la reina Ester le cuentan de su primo, ella las manda a averiguar qué sucede y por qué está tan angustiado. Mardoqueo ve la oportunidad. El es el único que sabe es que la reina es judía. Le cuenta del complot de Amán para matar a todos los judíos del reino y le suplica que se acerque al rey y le pida misericordia para su pueblo.

¿Recuerdas a Vasti? Ester sí la recordó. Aunque deseaba mucho apoyar a su pueblo, temía que todo fuera en vano. Acércate al rey sin ser llamado, y misteriosamente desaparecerás. Ahí fue cuando Mardoqueo debe haber tenido una vislumbre de la Historia Primaria. ¿Por qué se habían quedado ellos en babilonia mientras todos sus amigos judíos regresaron a Jerusalén? ¿Por qué Vasti se negó a presentarse ante el rey cuando fue llamada? ¿Por qué Ester estaba entre las candidatas a convertirse en reina del rey Asuero? ¿Y por qué Amán tenía algo contra los judíos?

La respuesta de Mardoqueo a la reina Ester revela por qué todos esos hechos casuales y aislados sucedieron: «¡Quién sabe si no has llegado al trono precisamente para un momento como éste!».

¿Qué harías tú si tuvieras que arriesgar todo para darle cumplimiento a la única razón por la que fuiste puesto en esta tierra?

Ester medita en la pregunta de Mardoqueo y responde: “Ve y reúne a todos los judíos que están en Susa, para que ayunen por mí. Durante tres días no coman ni beban, ni de día ni de noche. Yo, por mi parte, ayunaré con mis doncellas al igual que ustedes. Cuando cumpla con esto, me presentaré ante el rey, por más que vaya en contra de la ley. ¡Y si perezco, que perezca!” (Ester 4:16).

Después de tres días ella se acerca al rey. Y lo que pudo a haber sido una muerte segura es recibido con “otra coincidencia” más cuando el rey le dice que puede pedir lo que sea –hasta la mitad del reino– y será suyo. ¡Qué suerte! Ella pide una cena esa misma noche con el rey y Amán, una cena en la cual Ester simplemente le pregunta al rey si él y Amán estarían dispuestos a acompañarla en otra cena a la noche siguiente. En esa velada le expone el plan de Amán para destruirla a ella y a su pueblo, revelando por vez primera que era judía (Ester 7:4).

El rey está tan molesto que sale de la sala como un huracán, pero Amán se queda a suplicarle misericordia a Ester. Y en un acto de mala suerte, Amán se tropieza y cae encima de Ester justo en el instante en que el rey regresa al salón. Él ve a su amada reina debajo de Amán y ordena que sea condenado a muerte por intento de abuso. También nombra a Mardoqueo para ocupar la posición vacante de Amán, otro paso “afortunado” en el desarrollo de la Historia Primaria de Dios. Recuerda, el decreto del rey de matar a todos los judíos, por ley, no podía revocarse. Sin embargo, Mardoqueo ahora tiene el poder para que se le conceda una petición hecha al rey, así que le suplica que les dé permiso a los judíos al menos de defenderse.

El día 13 del mes de Adar, las personas que no eran judías de las ciento veintisiete provincias persas atacaron a los judíos. Fue un baño de sangre, pero uno ejecutado por las manos de los judíos, que liquidaron a 75,810 de sus perseguidores en ese día, incluyendo a diez hijos de Amán. Al día siguiente celebraron una tradición que continúa hasta el día de hoy. Se le llama la Fiesta de Purim, de la palabra pur, que significa “suerte” (por ende, literalmente, es “la fiesta de la suerte”). Se celebra cada año el 10 de marzo como un recordatorio de que la Historia Primaria de Dios no está gobernada por la casualidad, sino por su soberano poder. Su reino no está limitado a Jerusalén, sino que se extiende hasta Babilonia y Persia, y a todo lugar donde su pueblo viva.

¿Qué sucedería si tu mayor temor, tu carga más pesada, te hubiera sido dado «precisamente para un momento como éste»?

Ester pudo haberle dicho a su primo que se ocupara de sus asuntos: «Déjame en paz. Estoy cómoda aquí en el palacio. Ser reina tiene sus privilegios. Dejemos que Dios se encargue de nuestro pueblo. Solo una necia pondría en peligro todo lo que yo tengo». ¿Y quién la hubiera acusado? ¡Mira lo que le sucedió a la última reina que se negó a obedecer las reglas del palacio!

**Conclusión**

Quizás nunca te encuentres en una posición en la que obedecer a Dios sea una cuestión de vida o muerte. Espero que jamás lo estés. Lo peor que nos puede llegar a pasar a la mayoría de nosotros por defender nuestra posición Como cristianos es tan solo hacer un poco el ridículo. La gente puede pensar que somos fanáticos si marchamos en una Marcha por la Vida. Nuestros vecinos se pueden ofenderse si organizamos una Escuela Bíblica por una semana en el verano. Nuestros colegas en el trabajo podrán ponernos apodos si sacamos nuestro Nuevo Testamento compacto y lo leemos en el descanso. A otros padres puede no gustarles cuando vamos a una reunión en la escuela y amablemente expresamos nuestras preocupaciones acerca de que el diseño inteligente haya sido dejado fuera del currículo educativo.

Tal vez incluso pienses que resulta un poco alocado levantarte en medio de la noche con una carga por un amigo del trabajo que va a divorciarse. Tienes esta idea absurda de que, si solo pudieras hablar con él y su esposa, quizás los ayudaras a encontrar una forma de salvar su matrimonio. No eres un consejero matrimonial, pero no puedes quitarte de encima el sentimiento de que podrías hacer algo que fuera determinante en su relación. Entonces comienzas a dudar. Tal vez solo empeores la cosa. Probablemente sea demasiado tarde y ya no haya arreglo. En realidad, no conoces muy bien a su esposa.

Creo que Dios todavía nos habla en un susurro apacible, brindándonos el bendito privilegio de “salvar a su pueblo” a través de actos de obediencia locos e insensatos. Imagina los lugares a los que podríamos ir y las cosas que podríamos hacer para reflejar el amor de Dios por sus hijos. Imagina lo que podría suceder en nuestras familias, vecindarios, ciudades, naciones y el mundo si adoptáramos como nuestro el compromiso de Ester: “Me presentaré ante el rey […] ¡Y si perezco, que perezca!».

Ester estaba dispuesta a aprovechar su oportunidad porque sabía quién controlaba la suerte. Escucha las sabias palabras de Salomón: “Las suertes se echan sobre la mesa, pero el veredicto proviene del Señor” (Proverbios 16:33). ¿Estás dispuesto a hacer la misma apuesta?